



Lomboy, a Dos ⁶⁹⁰¹⁶⁸ Años de Su Muerte

Hoy se cumplen dos años desde ese día en que supimos de su muerte, allá, en la montaña donde el viento blanco lo había embrujado. Allá, donde dio casi humana sepultura a su fiel perro Nabuel. Allá donde siguió el rastro del arriero que tomara como personaje de una de sus novelas y de quien contara aventuras verídicas y portentosas. Allá, donde las buenas gentes lugareñas le apretaban sus manos amicales. Allá fue a morir, solo entre las cuatro paredes de su casa de piedra, hecha a mano, con sudor y alegría.

—Reynaldo Lomboy ha muerto —
rezaron los letrados, simplemente.

—Murió en Reyna —comentaron en
el Cajón del Maipo, casi llorando.

En el cementerio lo despidió Luis Sánchez Latorre, en breve y hermoso discurso. "Fuiste el mejor de tu generación" —dijo. Un elogio que no habría aceptado en vida. Era demasiado modesto. Huía de toda zalema y más daba la sensación de que nunca estuvo siquiera medianamente satisfecho de su obra, iniciada en años mozos, y proseguida en medio de una tenaz lucha por el sustento. Trabajamos en tantas jornadas periodísticas, de sol a sol, de madrugada a madrugada, produciendo crónicas como quien produce pan para una pronta añejez. Así se nos fueron unos cuantos años, quién sabe si los mejores de nuestra juventud. Desde esos tiempos nunca dejamos de vernos. En la crónica, en un bar de vinos relin-
tos, de incurables enfermos de bohe-
mia, de poetas sin editor y, a veces,
hasta de suicidas en potencia. Entonces
recitábamos aquello de que nos quita-



rían sin pena la mañana, el mediodía y
el atardecer, pero la noche, ¡nunca!,
porque nos quedaba bien.

Ya muy enfermo, con el hablar
impedido, nos entendíamos por señas.
Cierta vez quiso escribirme un recado
y, al no poder hacerlo, se puso de pie,
rompió el papel y me explicó que era
mejor, más directo, nuestro vocabula-
rio mímico. ¿Amargado? No. Con la no-
ble Flor Ríos del brazo, enamorado
siempre, era feliz. Con ella, el pan y la
cebolla eran sabrosos y nobles en tiem-
pos en que las vacas flacas mugían en
sus espirituales y mágicos potreros.

Hoy, 11 de noviembre, se cumplen
dos años de su muerte.

Pienso —pensamos, Flor— en él. Y
nos hace falta su ternura. Extrañamos
su presencia, siempre inseparablemen-
te nuestra.

ORLANDO CABRERA LEYVA

Los Últimos Noticias. Sfpo. 11-XI-1976. P. 5.

Lomboy, a dos años de su muerte [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lomboy, a dos años de su muerte [artículo] Orlando Cabrera Leyva. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile